

PRESENTACIÓN

El presente libro es la tesis doctoral realizada por Alfonso Fraguas después de participar en las campañas de prospección y excavación arqueológicas en el centro de Sudán y occidente de Etiopía durante los últimos años. En dichas campañas exploramos varias estaciones de arte rupestre de ambas regiones, algunas ya conocidas y otras inéditas, y tras ello el autor decidió dedicar el tema de su tesis, tal vez el trabajo más ingente en la vida de un investigador, y mientras era becario predoctoral del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, a elaborar un corpus completo del arte prehistórico de la región del Cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Somalia y Djibouti).

Sobre el mismo tema se había presentado unos años antes, en 2002, otra tesis doctoral en la universidad de París-I, dirigida por el especialista francés Roger Joussaume y realizada por el entonces becario etíope Dider Bouakaze-Khan. Dicha obra permanece inédita, pero una copia de la misma nos fue pronto accesible gracias a la generosidad de los investigadores franceses. Partiendo de esa obra, que incluía algunos yacimientos inéditos investigados por su autor en la región de los lagos del Rift al sur de Addis Abeba, así como del catálogo bastante completo del arte rupestre de Eritrea que Giulio Calegari había publicado en 1999, Alfonso Fraguas ha incrementado notablemente el inventario con muchos yacimientos nuevos publicados en los últimos años, entre ellos los descubiertos por la propia misión española de la Universidad Complutense.

Pero el trabajo de esta tesis no se ha limitado a compilar un inventario actualizado en castellano y a discutir períodos y fechas, como es característico de mucha de la investigación arqueológica francesa e italiana todavía hoy, sino que también ha analizado críticamente las hipótesis interpretativas propuestas sobre el arte y sobre el origen del Neolítico en la región, ha aplicado teorías muy novedosas, en concreto los conceptos de ideología desarrollados hace poco en el campo del marxismo posmoderno y la “teoría del discurso”, para intentar comprender mejor el surgimiento social del arte, combinando todo ello con datos etnoarqueológicos sobre los

pueblos pastores actuales del Sahara y NE de África, descendientes directos de quienes elaboraron las pinturas y grabados prehistóricos.

Otro mérito de este trabajo es que el autor, aprovechando su formación previa como informático, y desde los presupuestos teóricos de la Arqueología del Paisaje, ha aplicado un protocolo analítico desconocido para esta región artística y que producirá interesantes logros en los años venideros, usando los Sistemas de Información Geográfica y analizado estadísticamente los datos ambientales de los sitios mejor conocidos, además de implementar en el inventario la primera Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) arqueológica, uno de los más recientes avances en informática aplicada a la información geoespacial (véase, por ejemplo, la reciente aprobación de la directiva europea para la IDE de Europa, INSPIRE).

Tal vez no sea casualidad que este trabajo, aunque realizado en estrecha colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, haya surgido del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense. El fundador de dicho departamento, el profesor alemán Hubo Obermaier, fue uno de los primeros que desde nuestro país realizó una prospección prehistórica científica en territorio africano, en concreto de las terrazas del río Martín en el Protectorado de Marruecos en 1928. La tradición africanista del departamento continuó luego con la labor de Martínez-Santaolalla y Almagro en las colonias del norte de África, Sahara Español y Marruecos, durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, culminando en la dirección por Martín Almagro de la importante misión española en la Campaña de Nubia de los años sesenta. Con esta última tarea enlazan los equipos actuales de la Complutense en Sudán y en Etiopía, de las que fue miembro el autor de este libro. Su publicación viene en cierta forma a reparar la injusticia de que otras tesis sobre arqueología africana realizadas en el mismo departamento, como la del profesor Rodrigo Balbín sobre el arte rupestre sahariano o la del autor de este prólogo sobre el período meroítico antiguo de Nubia, no hayan tenido en su momento la presentación pública que hubieran merecido.

El que esta tesis se publique puede ser un indicio más de que el interés en nuestro país por el continente que tenemos justo al sur ha aumentado en los últimos años y el público español se va uniendo al europeo en la curiosidad por el pasado y las culturas tradicionales de esa increíblemente atractiva región. África no es solo el pozo de donde escapan esas personas que llegan extenuadas a nuestras playas buscando librarse para siempre de la pobreza, ni tampoco un territorio lleno de promesas de un brillante futuro que ya por fin aparece en el horizonte. África es sobre todo una reserva de conocimientos y comportamientos tradicionales que pueden ser una lección imprescindible para este Occidente ya cansado de almacenar riquezas y egoísmos. Arqueólogos y antropólogos tenemos entre nuestras obligaciones la primordial de dar a conocer a este público incrédulo las maravillas que se atesoran todavía en

esas regiones, la inconcebible bondad de sus miserables gentes, el arte escondido entre sus rocas y que todavía es usado para acceder a los misterios que nosotros demasiado alegremente dejamos perder ante el señuelo de la acumulación infinita de conocimientos y bienes.

Algo de todo esto intenta transmitirnos Alfonso Fraguas en esta obra, cuyo gran nivel y actualidad científica no solo sirven para informar de los hechos concretos que narra, sino sobre todo para despertar en los lectores el ansia de experimentar unas emociones a las que solo África puede todavía incitar. El mismo sentimiento con el que empezamos de niños a leer cosas sobre los “misterios” de ese continente, debería animar y culminar la lectura de esta obra, como lo hizo vibrante a lo largo de su escritura.

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Director de la Misión Arqueológica
de la UCM en Sudán y Etiopía

Como co-director de la tesis doctoral de Alfonso Fraguas Bravo que ha dado lugar al presente volumen de la *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, me cabe la satisfacción de añadir mis palabras a las del Prof. Víctor Fernández Martínez para presentar al lector algunos aspectos del contexto de la obra. Como señala el profesor Fernández, el trabajo del autor se enmarca dentro de algunas de las tradiciones científicas del departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, como es la atención al continente africano, a lo que quiero añadir, pues creo que es necesario destacar este aspecto, la apertura a la innovación teórica y metodológica. Quiero subrayar ahora otras coordenadas que pueden dar al lector una visión completa del entorno científico en el que la obra se ha gestado. Durante el periodo de la realización de su tesis (2002 a 2006), Alfonso Fraguas trabajó como investigador visitante en el *Laboratorio de Teledetección y Proceso Digital de Imágenes aplicados a la Arqueología (LabTel)* del Departamento de Prehistoria del Instituto de Historia del CSIC. Su grado de integración en el equipo del mismo y el conjunto de aportaciones valiosas que realizada a esta unidad de investigación han determinado que su trayectoria posdoctoral haya permanecido vinculada, como investigador contratado en distintos proyectos, al grupo de investigación *Prehistoria Social y Económica (GiPSE)* del Instituto de Historia del CSIC, surgido a partir de aquel primer equipo después de la reforma de las estructuras científicas del IH a partir de la fundación en 2007 del actual Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del CSIC y del refundado *LabTel* (actualmente denominado *Laboratorio de Teledetección y Arqueología del Paisaje*).

El LabTel surgió en 1994 con el propósito de crear la plataforma tecnológica necesaria para res-

ponder a las necesidades de una investigación crecientemente ligada a la, entonces incipiente, Arqueología del Paisaje. En aquella época, no tan lejana, las Tecnologías de la Información Geográfica (TIG) y, en general, las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), estaban lejos de alcanzar el grado actual de omnipresencia en la Arqueología, hecho posible por el rápido desarrollo de la tecnología microinformática, pero ya habían conseguido un cierto nivel de accesibilidad.

La Arqueología del Paisaje, tal como surgió inicialmente en España a comienzos de los noventa, es un conjunto de enfoques arqueológicos bastante heterogéneo desde el punto de vista teórico y metodológico, que tienen en común la idea de que el paisaje, es decir el resultado material de la acción social sobre el medio, es arqueológicamente abordable. Las TIG ofrecen la posibilidad de operacionalizar esta idea, al proporcionar herramientas efectivas para un manejo conjunto y eficiente de datos geográficos y datos arqueológicos georreferenciados.

Los ensayos tecnológicos realizados en el LabTel permitieron el desarrollo de varias líneas de investigación basadas en el uso intensivo de TIG, y orientadas en general por un programa teórico materialista, que podríamos llamar “Arqueología Social del Paisaje”. Entre estas líneas se cuentan los estudios sobre Arte Rupestre Prehistórico, que se incorporaron al ámbito de la Arqueología del Paisaje dentro de estas coordenadas teórico-metodológicas específicas a partir del trabajo de María Cruz Berrocal desde 1997*.

* CRUZ BERROCAL, M. (2005): *Paisaje y arte rupestre: patrones de localización de la pintura levantina*. BAR International Series. Oxford.

La incorporación de Alfonso Fraguas al LabTel a partir de 2002, resulta pues totalmente coherente con su formación tecnológica y con su interés arqueológico por el arte rupestre, aportando en ambos campos perspectivas nuevas y originales al trabajo del grupo. Quiero destacar a continuación algunas de estas aportaciones, que quedan reflejadas en la obra que el lector tiene ante sí, y que complementan el interés sustantivo del trabajo sobre el arte rupestre de África Nororiental, que ya ha sido destacado por el profesor Fernández Martínez.

En este sentido, la investigación del autor va mucho más allá de una sistematización arqueográfica de las estaciones conocidas y/o descubiertas en el curso del trabajo de campo de la Misión Arqueológica de la UCM en Sudán y Etiopía. Propone una metodología de contextualización regional del arte rupestre que abre la puerta a su discusión como elemento de los procesos de cambio social y económico. Dicho en otros términos, este enfoque “historiza” el arte rupestre más que cualquier aproximación unilateralmente iconográfica, estilística e incluso hermenéutica, poniéndolo en conexión con procesos históricos como el desarrollo inicial de la economía productiva.

Pero quizás la innovación más interesante del trabajo está en la forma en la que la integración de la información geográfica y arqueológica se concibe. Como ha señalado Víctor Fernández, una de las innovaciones más destacables de la tesis de Fraguas es que se trata del primer ensayo de realización de una Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) arqueológica. No voy a adelantar aquí lo que el autor explicará más competentemente que yo sobre el concepto de IDE y sus implicaciones. Pero sí me gustaría subrayar, cosa que también hará el autor en su momento, una de esas implicaciones, no tanto de carácter puramente científico, sino ético y político, y que tiene que ver con la evidencia del desarro-

llo desigual y con las condiciones materiales (más allá de las implicaciones teóricas o ideológicas) de una Arqueología Post-colonial. El arte rupestre no tiene sólo un alto valor científico, sino también patrimonial y un importante potencial como motor de desarrollo social y económico. La circulación desigual de la información producida por la investigación arqueológica implica, *de facto*, una expropiación objetiva de esos valores y potenciales. Esta expropiación no queda mitigada por las proclamas políticamente correctas de los investigadores occidentales, ni siquiera por los compromisos efectivos que, durante el desarrollo de la investigación, puedan adoptar investigadores conscientes de su responsabilidad hacia las poblaciones locales. La única acción efectiva a largo plazo que podemos llevar a cabo los arqueólogos contra el desarrollo desigual, es sentar las bases para un uso compartido de la información generada por nuestro trabajo. De esta manera, las propuestas puramente tecnológicas del trabajo de Alfonso Fraguas nos ponen, inesperadamente, más cerca del horizonte de la undécima tesis sobre Feurbach de Marx, con su llamada a “cambiar la realidad”, que muchas disquisiciones teóricas que tienen esa misma pretensión. El lector juzgará por sí mismo si esta consideración es acertada.

Se me permitirá, para terminar, que conduzca esta reflexión hacia la valoración subjetiva. Desde el momento en que Alfonso se incorporó a nuestro grupo de investigación, me impresionó darme cuenta de que su relación con la tecnología, más allá de su excelente competencia en cuestiones informáticas, es profundamente humanística: implica un pensamiento sobre la propia tecnología como instrumento de conocimiento de la sociedad y la Historia y como herramienta al servicio de la emancipación. Espero que el lector, además de obtener muchas otras cosas de esta obra, llegue a apreciar esta idea tanto como yo.

Juan M. VICENT GARCÍA
Investigador Científico del CSIC